

CAPÍTULO 2

LOS PERIÓDICOS ESTUDIANTILES COMO MEDIOS ALTERNATIVOS

En este capítulo visualizo, desde la perspectiva crítica, a los periódicos estudiantiles como medios alternativos y promotores del cambio social. Hasta ahora, la historia y desarrollo de estos medios nos ayudan a entender su naturaleza como instrumentos de educación. Sin embargo, al detallar en las características de los periódicos estudiantiles dentro de las áreas organizacionales y el contexto en el que se desenvuelven, es posible comprender a este tipo de publicaciones como medios de comunicación que promueven valores distintos a los de los medios de comunicación convencionales.

Debido a su naturaleza y al entorno en el que se desarrollan, los periódicos estudiantiles no pueden ser considerados de ningún modo un medio de comunicación convencional. Sus objetivos y el papel que desempeñan en las comunidades donde se desarrollan son diferentes de, por ejemplo, un diario local. A simple vista, es posible notar diferencias entre una publicación estudiantil y otras que no lo son, por lo que este estudio busca en principio describir las características de la prensa estudiantil, así como el papel que toma dentro de los centros educativos que la poseen.

Ante este panorama es indispensable entender qué es un medio alternativo, cuáles son las características que lo distinguen de uno convencional, y cómo un periódico estudiantil cabe dentro de la definición de un medio que tiene aspectos y funciones parecidos a los de un medio convencional.

2.1. Definición de los medios alternativos

En las últimas dos décadas, los investigadores de la Comunicación han discutido desde distintas perspectivas en qué consiste un medio alternativo y cómo es que se diferencia de uno convencional. A partir del trabajo de campo han logrado establecer distintos aspectos para analizar a medios de comunicación y clasificarlos. La investigación en este tema parte desde el planteamiento de la comunicación alternativa, para después definir los medios alternativos, y finalmente considerarlos como medios ciudadanos.

Fernando Reyes Matta entiende como comunicación alternativa al:

“concepto donde se ubica a todas las formas de comunicación que emergen como respuesta al sistema dominante, cuyos centros de poder se asientan en los países capitalistas occidentales y cuya expresión es una permanente expansión de tipo transnacional” (citado en Simpson, 1986).

Reyes Matta entiende que la comunicación alternativa se desarrolla dentro de un entorno donde la producción e intercambio de bienes es lo más importante. Que comienza como reacción a este sistema dominante, y que por lo regular se expande de forma internacional. Por su parte, Simpson (1986) señala que el producto de los medios de comunicación dominantes es industrial y que debido a su comercialización pierde su originalidad. Este carácter comercial provoca que la producción de los mensajes baje su costo de producción, se masifique y decrezca su contenido cultural además de que apoya a la expansión del sistema dominante.

Simpson define a los medios alternativos como:

“todo medio que, en un contexto caracterizado por la existencia de sectores privilegiados que detentan el poder político, económico y cultural – en las distintas situaciones posibles desde el sistema de partido único y economía estatizada hasta los regímenes capitalistas de democracia parlamentaria y las dictaduras militares- implica una opción frente al discurso dominante” (1986:41).

Simpson comparte la idea de Reyes Matta y la afina, ya que expone que los medios convencionales se apoyan en sectores privilegiados que poseen poder en todos los aspectos de la sociedad y que los medios alternativos son una forma de resistencia al mensaje hegemónico.

El estudio de los medios alternativos permite ahora destacar algunas características que los separan de cualquier otro tipo de medio de comunicación. En los años recientes autores como Downing, Atton y Rodríguez han realizado definiciones más específicas sobre los medios alternativos.

Downing denomina a los medios alternativos como medios radicales y los define como “medios de pequeña escala, bajo presupuesto, opositores y horizontales, típicamente relacionados con movimientos sociales y políticos algunas veces efímeros, otras tanto no” (2005: 5). Además, el mismo autor sugiere que los medios alternativos actúan en dos roles, como instituciones de contra información y como agentes de poder en desarrollo. Por lo que para él los medios alternativos además de criticar a los medios comerciales también cuentan con una cobertura que señala valores alternos (citado en Haas, 2004).

Aquí, Downing no sólo considera a los medios alternativos como vehículos de un mensaje alterno al dominante, sino que lo involucra directamente con movimientos sociales y con una organización horizontal. También retoma la importancia de la posesión del poder para el grupo que inicia el medio alternativo y este factor como inicio de un cambio en la estructura hegemónica.

Por su parte, Atton explica que los medios alternativos son inclusivos de la gente que es ignorada por los medios convencionales, a través de coberturas donde estas personas son el actor principal o donde el contenido es relevante para este grupo. Los medios alternativos, entonces, promueven la participación y movilización de la ciudadanía (citado en Haas, 2004).

Sin embargo, Rodríguez llega un poco más lejos ya que considera precisamente este factor de ciudadanía y considera a los medios alternativos como medios ciudadanos, basada en la teoría de la democracia radical de Mouge y McClure, y argumenta que “los medios alternativos son herramientas útiles en la creación de ciudadanía, entendida ésta como una identidad política que debe ser constituida a través de prácticas políticas cotidianas” (Magallanes, 2005: 374). De acuerdo con Rodríguez, “la ciudadanía tiene que ver con el empoderamiento. Como ciudadanos activos y participativos en acciones que reformen sus propias identidades, las identidades de otros y su entorno social, éstos generan poder” (2001:19).

Entonces, para Clemencia Rodríguez los medios alternativos no sólo llevan un mensaje contra hegemónico, sino que por lo regular poseen un significado ciudadano que se manifiesta en la participación de los miembros de determinada comunidad que ejerce su derecho a expresarse, y que a través de

su propio medio de comunicación muestran proyectos que refuerzan su identidad. Estas acciones al final dan poder a los sectores que emprenden proyectos de comunicación alterna.

Para fines de esta tesis, tomaremos la definición de Rodríguez para relacionarla con los periódicos estudiantiles, ya que no sólo explica la naturaleza de un medio alternativo, sino que expone un panorama más completo que incluye las consecuencias de un medio alternativo, y humaniza a los individuos que lo componen. Sin embargo, también es necesario incluir características específicas sobre lo que puede ser considerado un medio alternativo para ser considerado como tal.

Si partimos del concepto de Rodríguez sobre los medios ciudadanos, entonces un medio alternativo debe ser participativo con sectores que por lo regular son relegados (Simpson, 1986), también es vulnerable (Rodríguez, 2001) puesto que su origen es de un grupo contra hegemónico que por lo regular cuenta con equipos de trabajo pequeños y poco financiamiento. Los medios alternativos poseen una forma de organización colectiva que se apoya en una agenda radical (Atton, 2002), se caracterizan por tratar de liberar a sus integrantes de las instituciones dominantes como el poder del estado. En ellos, la rotación de puestos y el aprendizaje de diferentes actividades en el medio de comunicación son comunes. Esta estructura contribuye a realizar objetivos de los medios alternativos como dar voz a los sin voz e invertir la “jerarquía del acceso”, a través del desarrollo de medios donde la gente presente sus propias experiencias y problemas (Atton, 2002:495).

En resumen, un medio de comunicación alternativo es aquel que nace de un contexto donde hay una clase dominante y donde un grupo,

generalmente ignorado por ésta, ejerce su ciudadanía y por ende, se empodera. En estos medios hay apertura para que sus miembros diseñen contenidos que representan a la comunidad, y poseen una estructura horizontal que logra la participación de personas que de otra forma nunca habrían accedido a la producción de un medio de comunicación.

Los periódicos estudiantiles pueden considerarse como medios alternativos. A continuación definiré al periodismo alternativo y cómo las características de los periódicos estudiantiles los clasifican como un medio ciudadano.

2.2 Hacia la creación de un periodismo alternativo

Hacer periodismo a través de un medio alternativo es una tarea que pocos grupos realizan. En algunas ocasiones los periodistas que trabajan en ellos, son profesionales que provienen de una educación relacionada con el sistema dominante, y en varias ocasiones se trasladan de un medio convencional a uno alternativo y viceversa. Algunos autores denominan a esta actividad como Periodismo Radical (Atton, 2002), Periodismo Disidente (Kessler, 1984) y Periodismo Alternativo (Simpson, 1986; Downing, 2005; Atton y Wickenden, 2005).

Simpson (1986) estudia el caso de Latinoamérica donde explica que el periodismo Industrial es el que está hecho por minorías poderosas, que buscan a través de los medios de comunicación comerciales, enviar mensajes de una ideología dominante que por lo regular tiende a la parcialidad, mercantilismo, e incluso la falsedad. Mientras que, el periodismo alternativo, “el periodismo de crítico orientador y de ideas aparece como el periodismo del “desorden” y de lo

“anormal” a nuestras sociedades” (105). De acuerdo con Simpson (1986), el periodismo industrial se considera a sí mismo como neutral y señala que en América Latina, los dueños de los medios de comunicación funcionan en respuesta de los intereses del mercado y la política local. Ante este panorama, Simpson considera que “es esa realidad la que limita su presencia [de los medios alternativos] no sólo como mediadores expertos en construir la información, sino también como agentes de cambio social” (1986:106).

Finalmente, Simpson (1986) define al periodismo alternativo como todas las publicaciones, como periódicos y revistas que se fabrican dentro de un contexto e incluso una forma industrial, pero que su contenido es crítico del sistema dominante en el que se encuentra envuelto. Como consecuencia, estos periódicos y revistas tienen entre sus objetivos la formación de audiencias informadas.

Por otra parte, Downing (2005) ejemplifica en *Medios radicales y globalización* sobre los *Independent Media Centres (IMC)*, también conocidos como *Indymedia*, que en 1999 iniciaron como un medio de comunicación alternativo para la distribución de información sobre las protestas realizadas en Seattle en un foro de la Organización Mundial de Comercio (OMC). En este análisis, destaca que la distribución de la información a través de los medios alternativos puede ser lenta, pero que pese a esto, las imágenes y reportes de lo que sucede, no serían publicados en ningún otro medio de comunicación.

La labor periodística de los IMC impacta en las comunidades donde la información es distribuida. Además de que, explica Downing, fomentan “la memoria política y el diálogo permanente sobre las estrategias políticas extranjeras en relación con las corporaciones transnacionales” (2005: 11).

Actividades como el fotoperiodismo y el periodismo ciudadano se ven representadas por medios de comunicación alternativos, donde cumplen una función informativa.

Kessler (1984) que utiliza el término de Periodismo Disidente, expone lo importante que es considerar a las audiencias. Explica que el público, que se informa por medio de los medios de comunicación convencionales, es considerado como un grupo homogéneo que está unido por sus creencias en temas sociales, políticos y culturales, de los que reciben información limitada. Estos medios convencionales ignoran a otros sectores porque no los consideran noticia y cuando logran cubrir notas relacionadas con ellos, las historias están relacionadas con un acto público como una manifestación. Las publicaciones alternativas “educan al público ‘no cubierto’ presentando un foro de ideas, generalmente ignorado por la prensa convencional” (Kessler, 1984:158). Así, estos grupos sin voz, encuentran un espacio donde pueden lograr que sus grupos se fortalezcan y distribuyan sus mensajes.

En el quehacer periodístico existen tareas que indican la dirección de la publicación, por ejemplo, la agenda de un periódico alternativo es distinta a la que se repite en las publicaciones comerciales. Éstas tienden a ser poco críticas y cercanas a las esferas de poder político (Atton y Wickenden, 2005). Por lo tanto, su agenda y recopilación de fuentes está basada en un sistema donde los pertenecientes al grupo dominante de la sociedad son consultados como fuentes informativas y el resto de la sociedad es ignorada, Becker llama a esta situación como el “modelo de jerarquía” (citado en Atton y Wickenden, 2005:348), mientras que Atton (2002) plantea la “jerarquía de acceso” (349), que es opuesta a la propuesta de Becker. Al tratarse de publicaciones que no

cubren contenidos relacionados con los sectores dominantes, estos periódicos no buscan lucrar por medio de su distribución. Ésta a su vez es improvisada y de tiraje pequeño, y aunque algunas publicaciones obtienen financiamiento de publicidad, suscripciones y donaciones, no es así en todos los casos (Kessler, 1984).

Por otro lado se encuentra el periodismo público que, aunque comparte objetivos del periodismo alternativo, no puede ser considerado del mismo grupo. Hass (2004) expone que los medios de comunicación interesados en el periodismo público debaten temas que preocupan a los ciudadanos y donde éstos pueden participar. Sin embargo, estos medios no logran promover el cambio social. Para reforzar este argumento Schudson considera al periodismo público como un movimiento conservador donde se habla mucho de la audiencia y sus problemas, pero que se considera un grupo profesional que no reta a la autoridad del grupo al que pertenece (citado en Haas, 2004). Un ejemplo de este tipo de medios de comunicación es la cadena de radiodifusoras norteamericanas *Nacional Public Radio* (NPR).

Para explicar la dinámica en la que el periodismo alternativo se encuentra, Whitaker dice que “el periodismo en los medios alternativos existe como una crítica al periodismo de los medios convencionales, una crítica de la práctica y en la práctica ‘mostrando a otros periodistas cómo los periódicos pueden ser diferentes’” (citado en Harcup, 2005: 362). Es precisamente la diferencia entre las publicaciones periodísticas, la que logra que existan medios como los periódicos estudiantiles. No obstante, es necesario definir a los periódicos estudiantiles para encontrar características que los relacionen como

medios alternativos y específicamente con la definición de Clemencia Rodríguez como medios ciudadanos.

En cuanto al periodista, los medios de comunicación alternativos le permiten la disposición de su trabajo, puesto que en los medios convencionales, explica Simpson (1984), la imposición del trabajo puede ser considerada “una violentación de la conciencia del individuo” (107). Atton y Wickenen explican que una problemática constante en el ámbito periodístico alternativo es la falta de entrenamiento profesional que:

“no excluye a estos medios de sufrir las presiones que cualquier medio sufre como: una hora de cierre, notas de última hora que surgen antes del cierre, pocos recursos económicos y personal voluntario o con ingresos mínimos. Estas presiones organizacionales afectan a las publicaciones alternativas, por ejemplo en la dificultad para tener una variedad de fuentes en cada noticia” (2005: 351).

Todas estas situaciones caracterizan a las publicaciones alternativas y en estudios anteriores se ha buscado determinar las cualidades de estos medios. Un ejemplo de ellos es Tony Harcup, quien en un estudio realizado a periodistas profesionales de medios alternativos y convencionales encontró que profesionales del periodismo trabajaban en medios alternativos como punto de entrada para comenzar a trabajar en medios convencionales; que los periodistas que trabajaban en medios alternativos se veían como personas con capacidades y prácticas periodísticas diferentes de aquellas de los periodistas

convencionales; y que el movimiento de periodistas de un tipo de medio a otro puede ser en cualquier dirección (Harcup, 2005).

El periodismo alternativo funciona, en algunas ocasiones, como un espacio para iniciar una carrera periodística. Los periódicos estudiantiles también funcionan como incubadoras de periodistas profesionales que, en algunos casos, adquieren en las publicaciones estudiantiles las bases de su formación periodística que permanecerá a lo largo de sus carreras profesionales.

2.3 Características de la prensa estudiantil

Dentro de las universidades y centros educativos en general, la prensa estudiantil posee características que la distinguen de otro tipo de medios. Para esta investigación trataré de definir las principales características de un periódico estudiantil. Dentro de los autores que analizan periódicos estudiantiles se encuentra Rachele Kanigel, que por medio de su libro *The Student Newspaper Survival Guide* separa cada una de las prácticas editoriales de publicaciones estudiantiles.

Para Kanigel (2006) el periódico estudiantil emprende cuatro tareas fundamentales al iniciar su publicación:

- El periódico estudiantil representa el **registro** de lo que acontece en el campus universitario, además informa a la comunidad acerca de los temas que le interesan. El periódico estudiantil comprende temas científicos, campeonatos deportivos y eventos sociales. Según Melvin Mencher, una de las responsabilidades de la prensa estudiantil es

“reflejar la naturaleza de la comunidad a la que sirve” (citado en Kanigel, 2006: 5).

- Estas publicaciones son un **foro** donde la comunidad universitaria puede debatir sobre los temas y problemas que les interesan. Lo que puede conducir a la publicación a ser un elemento de unificación y un lugar donde los estudiantes expresen sus ideas.
- Funcionan como **watchdog** o perro guardián de las instituciones educativas, que no están exentas de casos de corrupción. Para Kanigel (2006), la prensa estudiantil representa, en muchos casos, el único espacio donde se pueden reportar e investigar estos casos.
- Es un lugar de **aprendizaje** para los futuros periodistas, la experiencia que se adquiere en este tipo de publicaciones representa una práctica para ingresar al campo laboral (Kanigel, 2006).

Además de estas funciones intrínsecas, los periódicos estudiantiles tienen características que los separan de otras publicaciones desarrolladas en los campus universitarios y los reafirman como medios ciudadanos. De acuerdo con mi experiencia personal, al trabajar durante tres años en el periódico estudiantil *La Catarina* de la Universidad de las Américas, Puebla, y visitar publicaciones hechas por estudiantes en Estados Unidos como *The TCU Daily Skiff* en Texas Christian University, *The Daily O'Collegian* en Oklahoma State University, y *The Eagle* en American University, encontré que existen otros aspectos que definen de forma más completa a los periódicos estudiantiles.

El equipo de un periódico estudiantil está conformado en su totalidad por estudiantes matriculados en la universidad. Por lo que son ellos quienes

deciden el contenido y la jerarquía de la información que se presenta, las imágenes que se mostrarán, y en general la designación de tareas para completar la publicación. Estos estudiantes provienen de diversos campos de estudios, aunque por lo regular, son mayoría los estudiantes de Periodismo y carreras del área de las Ciencias Sociales.

En algunas ocasiones los estudiantes son asesorados por profesores de Periodismo o Comunicación, y en algunos casos por periodistas profesionales, que discuten con los estudiantes dilemas éticos y resuelven sus dudas, para complementar un proceso de aprendizaje. Aunque estas publicaciones reciben apoyo de académicos y se relacionan con varios sectores de la universidad, gozan de libertad en la elección de su línea editorial.

El contenido de las publicaciones es en su mayoría sobre acontecimientos dentro de la universidad, aunque algunas veces también reportan situaciones de la comunidad en la que se publican. Las páginas de los periódicos estudiantiles tienen diferentes secciones con contenidos informativos y de opinión, que se distinguen por el uso de los diferentes géneros periodísticos. Además, el periódico estudiantil posee secciones similares a las de un periódico profesional, pero que están enfocadas a las actividades de la universidad.

Debido a su carácter estudiantil, el equipo de trabajo de una publicación estudiantil asigna las tareas de forma equitativa. Los estudiantes ceden parte de su tiempo al periódico, mientras también atienden sus actividades académicas. Por lo regular estas publicaciones no son diarias, y aquellas que logran esta periodicidad cuentan con equipos de trabajo numerosos que permiten el relevo de algunas tareas entre sus miembros. Por lo mismo, la

distribución de estas publicaciones estudiantiles algunas veces es realizada por los mismos estudiantes que lo producen, y en otros casos el personal de las imprentas lo distribuyen junto con otros periódicos locales.

En cuanto a financiamiento, esta área es distinta en cada publicación, aunque coinciden en algunos casos. El ingreso económico puede generarse en ganancias de publicidad, suscripciones, donaciones y hasta de un presupuesto otorgado por parte de la institución educativa. Por lo regular, se trata de un pequeño ingreso para mantener sustentable a la publicación, y en su mayoría, los estudiantes que trabajan en estos periódicos no reciben algún tipo de incentivo. Sin embargo, algunas publicaciones que lograron ser autosustentables dan a los miembros de su consejo editorial un pago mínimo por su trabajo.

Por otra parte, Kanigel considera que el periódico estudiantil debe tener obligaciones con sus lectores. Entre éstas están:

- Ser voz para los estudiantes, representar a los diferentes puntos de vista y sectores de la universidad, como son la derecha, la izquierda, los estudiantes de centro, grupos étnicos, y de diferentes clases sociales y disciplinas.
- Deben reportar la vida del campus universitario, tanto sus actividades académicas y deportivas como problemas que la universidad enfrente.
- Deben ser operados únicamente por estudiantes, y en su opinión, no deben ser supervisados por académicos, administrativos, pese a que la mayoría de las universidades lo solicita.

- Tener un espíritu investigativo y con afán de exponer los asuntos diarios de la universidad, tanto en aspectos positivos como negativos para lograr un balance.
- Deben ser útiles para los estudiantes, quienes deben encontrar en el periódico estudiantil una herramienta para su vida universitaria (Comunicación personal, Marzo de 2008).

En resumen, un periódico estudiantil es un espacio de expresión de estudiantes, que funciona como foro de sus ideas y es vigilante de la comunidad en la que se encuentra. Principalmente, el periódico estudiantil es presentado como un lugar de aprendizaje para el ejercicio del periodismo, ya que es elaborado por estudiantes y tiene como público meta a la comunidad universitaria.

2.4 El periódico estudiantil como medio alternativo

Después de describir a los medios alternativos hasta considerarlos ciudadanos y al especificar las características básicas de un periódico estudiantil, podré explicar la relación de ambos conceptos para denominar a los periódicos estudiantiles como medios de comunicación alternativos.

En las definiciones de medios alternativos que en este mismo capítulo se expone a los medios de comunicación alternativa como una respuesta al sistema dominante que utiliza una ideología para conservar su hegemonía. De acuerdo con Althusser (1988), basado en la Teoría del Estado de Marx, las instituciones educativas son lo que llama Aparatos Ideológicos del Estado, que

“se presentan al observador inmediato bajo la forma de instituciones distintas y especializadas” (1988:8).

Las universidades, entonces, como Aparatos Ideológicos del Estado realizan diversas funciones para ejercer el poder cultural. Althusser explica que los Aparatos Ideológicos del Estado:

“funcionan masivamente con la ideología como forma predominante pero utilizan secundariamente, y en situaciones de límite, una represión muy atenuada, disimulada, es decir simbólica. (...) lo que unifica su diversidad es ese mismo funcionamiento, en la medida en que la ideología con que funcionan, en realidad está siempre unificada, a pesar de su diversidad y sus contradicciones, *bajo la ideología dominante*, que es la de la clase dominante” (1988:10).

Desde la perspectiva de Althusser, el estudiante se encuentra envuelto en una ideología dominante y bajo el poder cultural de la clase dominante, por lo que buscará espacios para dar una respuesta a este sistema hegemónico. Si como argumenta Reyes Mata, los medios de comunicación alternativos “surgen como respuesta al sistema dominante” (citado en Simpson, 1986), entonces los periódicos estudiantiles, conformados por estudiantes, que se encuentran dentro un Aparato Ideológico del Estado, finalmente, informan a la comunidad universitaria sobre temas que la institución educativa no abordaría directamente.

Al señalar las características de los periódicos estudiantiles, enlisté al financiamiento que tiende a obtenerse por medio de publicidad y donaciones, lo

que significa que las publicaciones estudiantiles poseen un presupuesto limitado para cubrir sus gastos. Downing (2005) expone que los medios alternativos están formados por equipos de trabajo pequeños y con un presupuesto bajo, por lo que este aspecto reforzaría la idea de un periódico estudiantil como medio alternativo.

Por otra parte, Downing (2005) también considera a los medios alternativos como opositores, con un sistema de organización horizontal y como promotores de valores alternos. Los periódicos estudiantiles muestran afinidad con la definición de Downing porque como herramienta contra hegemónica será opuesta a la institución educativa y en algunos casos serán promotores de valores distintos a los de la universidad, sin embargo, las publicaciones estudiantiles buscan un equilibrio editorial. Aunque estos periódicos tienen un organigrama en donde sus equipos editoriales están organizados para realizar la producción de la publicación, se trata de una forma de organización horizontal donde el grupo editorial en conjunto toma decisiones importantes para la publicación.

Dentro del contenido de un periódico estudiantil la crítica es una característica esencial, además de que da voz a todo el que se acerque al equipo editorial. Según Atton, los medios alternativos son inclusivos de gente que es ignorada por los medios convencionales (citado en Haas, 2005), por lo que un periódico estudiantil daría espacio a los estudiantes que desean plantear algún tema a debate. El estudiantado representa un sector numeroso en el campus universitario, no obstante, el papel dominante dentro de éste lo llevan aquellos que la administran.

Clemencia Rodríguez (2001) señala en su definición de medio alternativo que, éstos son herramientas para hacer consciente a un grupo de ciudadanos del poder con el que cuentan y los convierte en personas participativas. Los periódicos estudiantiles logran este objetivo tanto en estudiantes que deciden unirse a los equipos editoriales de estas publicaciones, así como en aquellos que son lectores del periódico. Además, las publicaciones estudiantiles también promueven la participación de sus lectores, tanto en la presentación de la información, como en canales de comunicación como el correo electrónico y las páginas Web.

Rodríguez (2001) también dice que a través de estos medios de comunicación los ciudadanos refuerzan su identidad. En este caso, los periódicos estudiantiles logran que tanto sus productores como sus lectores se identifiquen como estudiantes que tienen problemas similares y que están interesados en temas relacionados con su universidad.

Los periódicos estudiantiles están sujetos a variables como el tipo de universidad en la que se publica (pública o privada), el país donde se publica y el papel que toma dentro de la institución educativa. En este capítulo se han presentado las características esenciales para considerar a un periódico estudiantil como tal, y también aspectos que las convierten en medios de comunicación alternativos para las comunidades universitarias donde se distribuyen.

A partir de estas definiciones y la revisión de la historia del periodismo en Estados Unidos y México, iniciaré el análisis de periódicos estudiantiles norteamericanos, con el objetivo de obtener las prácticas editoriales más

exitosas de las publicaciones estudiantiles de Estados Unidos y finalmente hacer recomendaciones que puedan aplicarse en periódicos estudiantiles en México. Las sugerencias que se harán después del estudio tendrán como base el contexto histórico del periodismo en ambos países, las condiciones en que los periódicos estudiantiles surgieron, así como la definición de la prensa estudiantil como medio de comunicación alternativo para reforzar el concepto de ciudadanía.